

TESTIMONIO DE UN CONTEMPORANEO EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE

Florencio Sánchez en su Casa

SEGUNDA PARTE

Tenía este ese aire de suficiencia que le reconocían a grandes capitalistas americanos. Ya estaba enterado por Agorio pero quiso que mi amigo me fuera a la casa a negocios con todos los detalles. Llamé a mi hijo y convidé a todos con generosidad. Todos tomamos café con leche. Así fue pasando el tiempo y un tras otro se fueron despidiendo los amigos hasta quedar solos los tres: Agorio, Collazo y yo. Habían pasado dos horas y había llegado el momento de levantarnos. Collazo llamó al mozo al que con gesto magnífico echó mano al bolsillo. Yo también hice la parada y descubrí con horror que al cambiarme de traje había venido sin plata. Collazo pagó un instante con la mano en el bolsillo, luego me dijo a Agorio: "Escríbame tú, yo no tengo cambio. Agorio tampoco tenía cambio entonces los tres nos miramos y nos reímos y el mozo se quedó indignado y le habló al otro mozo y al dueño, y los tres se fueron mirándose con aire de no dejarnos escapar.

Agorio tuvo una inspiración. Sacó el café y me dio un milanesito. Fue la primera vez que le empeño. Conozco a un prestamista aquí cerca. Y salí.

Collazo al rato me dijo: "Agué tardá mucho. Yo voy a ver a un amigo que se llama...". Yo le dije: "No te voy a seguir. Y al salir, algo dijo al mozo. Yo qué sé como pararla. Los dos mozos y el cafetero tomaron posiciones estratégicas para evitar que yo también me fuera.

Y en tal angustiosa circunstancia llegó al café un amigo comerciante que hacía tiempo me andaba perseguido para que yo le hiciera una caricatura, y al verme vino a mi mesa y volvió a reiterarme ese pedido.

Yo le dije: "Bueno, ya que Ud. está tan desecho, síntese aquí y se la voy a hacer ahora mismo, pero por diez pesos."

El hombre quedó encantado. No le permití que pagara su café pero le cobré los diez pesos. El amigo me contó lindísimas cosas que me permitieron llevárselo su caricatura. Entonces yo llamé otra vez al mozo y con su gran sorpresa le pagué toda la cuenta y le di abundante propina. No entendía cómo yo había realizado el milagro de sacar diez pesos del bolsillo vacío.

Cuando yo me iba, llegó Florencio Sánchez y lo convidé. Me preguntó: "¿Qué tal, se arregló con el capitulista? Le dije: "Esé es un financista demasiado grande para un negocio tan pequeño."

Y, vea don Gerundio lo que son las cosas! Poco tiempo después saqué mil pesos a la lotería y fui a hacer mi primera exposición de caricaturas en los locales de los capitalistas. El otro día me muy bien, pero en los días que duró mi estancia en esa simpática ciudad hice tanta amistad con los modelos de mis caricaturas que en vez de cobrarlas las fui regalando y cuando todas las había regalado todas.

Sin embargo volví a Buenos Aires en la tarde del "El Nacional" de Madrid. ¿Cómo fue eso? Pues, antes de partir gané otra vez mil pesos a la lotería. Así me acordaré siempre.

Hay cosas que parecen cuentos.

LA CONSAGRACION

Si, yo estuve presente cuando en la tarde del "El Nacional" de Madrid de Vedia, Joaquín de Vedia lo

(Cómo y dónde le Conoci)

Por Mario Radaelli

construí a Florencio Sánchez su gran autor teatral después de su trunfal estreno de "Mhijo el Dolor". No recuerdo a todos los que están presentes, pero, a más de los dos de Vedia, estaba Puga con su cigarro, de vez en cuando me decía que sólo fumaba puchos porque nunca le habían visto un cigarro entero. Estaba también Mantovano, el gran cuentista de "El Dientudo", y algunos artículos sobre "El Caté de los Inmortales" citaba el nombre que el propietario entusiasmado le hizo a ese caté que antes se llamaba "Santos Dumont". Estaba también Jurado de cuya notable producción literaria no quedé nada, estaba el poeta Juan Manuel Méndez, las referencias que no alcanzaba a terminar más de un soneto por año, estaba el caricaturista de los "Mantovano", Kull Brui y que publicaba ya en aquel tiempo retratos de niñas en arte abstracto que algunos llamaban mis parreños. Estaban muchos periodistas y autores y actores teatrales y no recuerdo al autor que firmaba Kull Brui y que publicaba ya en aquel tiempo retratos de niñas en arte abstracto que algunos llamaban mis parreños. Estaban muchos periodistas y autores y actores teatrales y no recuerdo al autor que firmaba Kull Brui y que publicaba ya en aquel tiempo retratos de niñas en arte abstracto que algunos llamaban mis parreños.

Hubieron, a más de los discursos, sandwiches, manitas y champagne. La cuenta del dueño de casa. Don Mariano de Vedia era un pollito a la reunión, elegante y espléndido. Lo más importante de esa reunión fue la larga crítica de la obra que Joaquín de Vedia publicó al día siguiente del estreno, que fue la verdadera consagración de Florencio como autor teatral.

La palabra de Joaquín de Vedia era entonces aceptada entre los intelectuales mejor que la Biblia. Era el crítico más respetado y querido. Año de estatura, con la pera negra y el pelo ensorijado tenía algo de Fauno.

En el momento en que la obra de Florencio Sánchez apareció en el teatro rioplatense los autores porteños presentaban sólo obras buscando el éxito popular hasta con frecuencia en lo que podía llamarse género chico sin música. Los éxitos se debían más a los actores que a los autores. Sánchez se apartó de todo el amañado y adocenado porque él sentía hondamente a sus personajes, había vivido con ellos y al exponerlos no buscaba el éxito sino que satisfacía la necesidad de decir la verdad. Los presentaba vivos, originales, fuera de todos los moldes que la moda había consagrado.

Desde Florencio Sánchez un nuevo teatro rioplatense nació. El rompió el cerco de la convencionalidad y los que siguieron encontraron el campo libre donde la observación directa y personal podía explorarse sin trabas.

Cuando, tiempo después, asistí al estreno de "El León Ciego" de Herreiros en Montevideo tuve la clara visión de ese nuevo camino.

ARTE Y FINANZAS

Pero, el éxito no mejoraba mucho las condiciones económicas en que se desarrollaba la vida del autor teatral. A pesar de que Florencio un talento único en su medio, otros menos originales pero más hábiles conseguían estrenar más que él y extraer mayor provecho de sus arreglos y traducciones.

No habían entonces defensas oficiales del escritor, ni jubilaciones, ni pensiones graciables y el autor que no lograba despertar el interés del empresario se veía pronto en desesperada soledad.

Los derechos de autor no eran fijos y estaban a merced de los empresarios. Generalmente estos pagaban cinco pesos por acto al término de la función. Así, una obra en cuatro actos producía al autor veinte pesos por noche.

Cuando una obra se estrenaba con éxito solía representarse seguidamente una o dos veces por noche, cuando ya estaba demostrando soledad, de pronto, cambiaba el programa y aparecía en el cartel otra obra de otro autor.

El escritor que había visto afirmarse su éxito y se había acostumbrado a cobrar veinte pesos por noche, al encontrarse con esa novedad, sin previo aviso, solía protestar aludidamente. Entonces Pepe Podestá le decía: "No hay que ser egoísta, che, hay que trabajar también a otros. Dentro de unos días "reapareceremos" tu obra. "Téme un poco de paciencia. Pero la suerte, Sánchez. El autor veía pasar los días y las semanas amargado y roncuroso, metido en esa amargura inflexible. Era cuestión de tiempo. De la ira pasaba a la resignación, de ésta al ruego.

Entonces había llegado el momento de insinuarle al autor la venta de sus derechos mediante una carnada conveniente. De ese modo el autor cedía por escrito todas sus cobranzas futuras por cincuenta, o cien, o doscientos pesos, como Pepe Podestá pagó a Florencio Sánchez según éste decía, por "Mhijo el Dolor".

Y me hay que sufrir severamente al comprador por ese tira y afloja. Pepe Podestá tenía razón cuando a Florencio le decía: "Mira, che, a vos de todos modos te conviene, porque vos podás jugar otra obra amargada. ¡Ojálá fuera todo tan fácil para el empresario! En cada obra nueva tengo que arriesgar cienos y cientos. Hay que hacer planificación. Hay que pagarles sueldo a todos los actores también durante los ensayos, y al personal. Luego: la luz, los impuestos, la imprenta, la propaganda..."

Una vez vendida la obra comenzaba su verdadero éxito. La obra volvía al cartel y allí permanecía como una mina que daba plata. El dueño propietario seguía ordenando mientras tuviera leche.

Y el autor se había de haber saboreado el dulzor de una renta de veinte pesos por día, y la amargura del ostracismo al seguir el modelo y se ponía a escribir otra obra, por la que Florencio Sánchez decía: "Por esta vez me voy a pagar diez pesos por acto" y si la quieren comprar la van a pagar mil pesos!... ¡Mhijo el dos mill... ¡Ni un centavo menos!

EL SISTEMA DE TRAVERSA

No todos los empresarios tenían ese sistema, ni todos los compradores eran



FLORENCIO EN SU JUVENTUD

empresarios. El Nacional Norte era de Giovannetti, este tenía de Secretario a Traversa, que no era actor pero que todos los años al llegar la Secretaría Santa representaba el Cristo en "La Pasión", con la barba de Juan Moreira.

Favaro arrendaba el teatro y con una compañía muy buena en que actuaban Battaglia, Pancho Arams y Ducasse y algunas actrices cuyos nombres no recuerdo representaba obras traducidas del francés con otras de autores rioplatenses.

Favaro era todo un caballero y su teatro era como él. A mí me encargaba un stífiche para cada estreno (de pagar por el cartel) que yo hacía directamente sobre la piedra litográfica. Estando una noche en su "camerino" con muchos otros escritores, pintores, dibujantes y periodistas, él protestaba en alta voz porque le traían sólo obras en un acto y pedía que le llevaran en tres o cuatro actos ¡por zavor!

Nadie respondía. No recuerdo si esa noche estaba Florencio Sánchez, pero por ese tiempo creo que él ya tenía comprometida con otros su producción por anticipado.

Como nadie hablaba yo pregunté al mismo servíria la obra de un autor todavía desconocido, y como Favaro afirmaba: "¡Mí! De cualquiera que no escriba sólo obras de un acto me animé a decirle que yo tenía una y se la llevaría al día siguiente."

(Pasa a la Pág. 16)

GRAS ACEITES-PASTAS HIDROFUGOS...

San José PINTURAS
 SAN JOSÉ 889
 CEN. COMERCIAL 6 35 11

el polvo el aspirador...

GENERAL ELECTRIC

CON SU COMPLETA LINEA DE ACCESORIOS NO PUEDE FALTAR EN EL HOGAR MODERNO



GENERAL ELECTRIC S. A.
 No. 18 de JULIO 1028 - TELEFONO 42 01 41 - 49

Florencio Sánchez en su Salsa

(Viene de pág. 8.)

Cuando al día siguiente le pasé mi cuaderno, en vez de verlo contento, miró el título y tiró el cuaderno en un cajón porque en ese momento estaba muy apurado.

Yo dejé pasar unos días y en vista de que ni lo había leído, retiré el cuaderno en momentos en que Panchito Aranas estaba presente y se interesó por saber que había en el cuaderno. Lo hojeó, leyó los finales de los actos y se los mostró a Ducasse. Ambos quisieron leer la obra. Al día siguiente le dijeron a Battaglia que habían hecho un hallazgo y ensalzaron mi obra estando presente Traversa. Este me pidió el cuaderno y días después, al devolvérmelo me dijo su juicio crítico definitivo. —"La obra es muy buena, pero es un drama muy triste. Para gustar al público habría que matizarlo, lo que podría hacerse con sólo agregarle un personaje humorístico, una especie de viejo verde". Y me ofrecía escribir él esa escena a cambio de figurar después como co-autor de toda la obra repartiéndonos también naturalmente las utilidades.

Traversa ya había colaborado con otros y su influencia era muy grande. El éxito era seguro, pero yo, indignado, sin decir nada, me llevé el cuaderno y tampoco lo llevé de vuelta cuando Supparo, alertado por sus primeros actores se acordó de mi obra y me la pidió seriamente para leerla.

Así, me perdí la oportunidad de iniciarme como autor teatral y aquí está ahora esa obra en otro cajón, junto con otras dos obras teatrales ya sin esperanza.

Producir y quedar inédito es también un placer.

Lo mismo sucede con mis versos, mis novelas y mis cuentos. Salvo "La Sonrisa de Xunú" (cuatro leyendas africanas que me valieron el premio del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay) todo el resto, también sin esperanza, lo tengo editado "a mano" en ediciones de una copia sola, con tapa e ilustraciones a mano también. —Si algún día la lotería me proporciona los fondos necesarios me volveré un escritor conocido.

ADENTRANDOSE EN EL PASADO

Yendo muy lejos, muy lejos con mis

recuerdos, me salgo demasiado del tema principal, que era Florencio Sánchez y sólo ando nadando en la salsa que era el ambiente en que él y yo hemos vivido.

Y aunque reconozco que el nuestro es un país de lateros temo extenderme demasiado. Pero, por si el amigo Müller necesita más material voy a agregar alguna poca cosa que, si resulta muy larga, puede cortarla sin perjuicio. Los años de periodismo me han dado un gran respeto por el espacio. El espacio no debe ser excedido pero debe ser llenado.

LA CARGA DE LOS ZURDOS

En los días en que en el Uruguay se desarrollaba el último drama de su historia yo estaba en Buenos Aires.

Un señor uruguayo llamado Aparicio, imprimía un diario de cuatro páginas dedicado especialmente a difundir las noticias del Uruguay. Me contrató para ilustrar esas noticias que eran todas referente a la revolución. En una oportunidad me trajo un número de la ilustración inglesa en la que había, en página doble, un magnífico dibujo de una carga de caballería de lanceros, ilustrando un suceso de la guerra de los "boer" todavía de fresca memoria, y me pidió que le hiciera ese dibujo a pluma, para su diario, cambiando los uniformes ingleses por indumentaria gaucha, sin alterar en nada entrevero de sables y de lanzas.

Yo, para dejarlo bien contento calqué el dibujo, cambié la indumentaria



ria y acorté las caras. Quedó contento. Le llevó el dibujo al grabador y al día siguiente llegó corriendo desesperado, gritando: ¡Mire lo que me ha hecho!

Todos los sables estaban esgrimidos con la zurda y las lanzas eran tenidas con la zurda y un herido que saludaba militarmente a su bandera lo hacía también con la zurda. ¿Qué había pasado?

En aquellos días los grabadores todavía pasaban la película del negativo a otro vidrio dándole vuelta antes de imprimirla sobre el zinc para que en el zinc estuviera al revés y saliera el impreso al derecho y el grabador se había olvidado de darle vuelta a la película. Así, todo en la impresión había salido al revés.

No sé qué pasó. Yo no tenía la culpa. Al día siguiente era día de cobro y cuando fui al diario, encontré la puerta cerrada y nunca más volví a ver a aquel señor Aparicio.

Bueno, aquí se acabó la salsa.

Instituto Cultural Uruguayo-Soviético

JUEVES 31 DE MARZO 20 y 30 HORAS